

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27.29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 21 Octubre de 1945

No. 661

DAMAS DE NUESTRA ANTIGUA SOCIEDAD



Doña Celina Fernández de Brealy

Refleja su semblante el señorío y nobleza de la cuna en que naciera el 13 de Noviembre de 1849 como hija del hogar de don Pío Joaquín Fernández Hidalgo y doña Carmen Salazar Aguado; tenía la heráldica del noble caballero inglés, a quien el 13 de enero de 1874 unió su destino, para la fundación de su hogar, con don Ricardo Brealey Payten. Esta dama fué rica no solamente por la herencia que recibiera de sus padres, sino porque su esposo fué uno de los más grandes empresarios de la última mitad del siglo pasado en Costa Rica, pero sus dineros fueron corriente de caridad para quienes amargaba el infortunio y la pobreza. Su nombre está vinculado en

todas las asociaciones de beneficencia pública fundadas en las últimas décadas del siglo anterior, muy especialmente en el Hospicio de Huérfanos, y en el Asilo Carlos María Ulloa, y la Casa de Refugio, instituciones a las cuales dió su esfuerzo personal durante muchos años, así como al Asilo de la Infancia.

Fué de las damas que acudieron al llamamiento del recordado Presbítero don Carlos María Ulloa, para la fundación de la Sociedad de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl, cuya presidencia ejerció.

Fué la de doña Celina una vida de actividades muy sublimes y grandiosas, no solamente en la vida social, donde figuró siempre entre los primeros puestos, sino en el deber de socorrer al menesteroso y necesitado. Pasó por la amarga prueba de ver morir a sus dos hijos Jorge, el 18 de Junio de 1898 y Carlos el 29 de Enero de 1931, con la santidad del justo y del alma piadosa.

Su noble actuación de beneficencia fué cumplida muy ampliamente, y por haber sido noble y generosa, falleció en estado de pobreza, pero se le lloró con sentimiento en su muerte porque con ello dejaba en la orfandad a quienes bajo el techo de su hogar encontraban afecto cariñoso y consuelos a las amarguras de la vida.

Siempre quisimos y respetamos a doña Celina, y por eso consignamos en la página de honor de REVISTA COSTARRICENSE, este homenaje en la galería de nuestras nobles y augustas matronas, que dieron timbre de honor a la antigua sociedad josefina.

G. T

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

Nuestra Señora de Fátima y la Paz del Mundo

Terminó la guerra en Europa. Las hostilidades cesaron oficialmente el 8 de Mayo Fiesta de San Miguel Arcángel, caudillo victorioso de la primera batalla contra Satanás y las fuerzas del mal. Más significativo aún, este acontecimiento ocurre en mayo, mes de María, lo cual aviva la esperanza de que quizás en octubre, mes del Santísimo Rosario, la paz se consolidará definitivamente en el mundo entero.

El fin de la guerra y la intervención de la Santísima Virgen María se manifiesta más aún el 13 de mayo —Día de la Madre en los Estados Unidos— fecha que el Presidente Truman escogiera como Día de Acción de Gracias a Dios por la victoria en Europa y de oración por los caídos. En efecto, dos grandes acontecimientos ocurridos simultáneamente en 1917 conmemora esa misma fecha: la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima, Reina del Santísimo Rosario, y la consagración episcopal de su Santidad el Papa Pío XII.

Hace tres años, una serie de ceremonias y peregrinaciones a Fátima, que conmemoraba el jubileo de ambos acontecimientos, culminó con un discurso que el Soberano Pontífice pronunció en portugués, difun-

dido por la Rádío Vaticana. Aquella alocución era especialmente, una oración invocando a la Madre de Dios bajo las advocaciones de "Reina del Santísimo Rosario, Auxilio de los Cristianos, Refugio del Género Humano, Vencedora de todas las batallas contra Dios...".

'Reina de la Paz—imploraba entonces Pío XII, ora por nosotros y concede la paz a este mundo atribulado por la guerra; paz en la Verdad, en la Justicia y en la Caridad de Cristo".

Al pedir oraciones por la paz a través de los años del conflicto, el Soberano Pontífice siempre ha hecho incapié en la intercesión de la Virgen Santísima, por quien él profesa especialísima devoción; y en la eficacia de las plegarias de los niños, a quienes la Madre de Dios ha demostrado siempre particular amor, haciéndolos testigos, casi exclusivamente, de sus celestiales apariciones, como sucediera en Fátima y en Lourdes.

Conforme transcurrieron los años, los mensajes de Fátima que se refieren a Rusia y al estallido de una guerra mundial más extensa y destructora, fueron adquiriendo mayor importancia.

En el año de 1917 fué trascendental en la cronología de la Primera Guerra Mundial.

Los Estados Unidos declararon la guerra el seis de abril, y las primeras tropas americanas llegaron a París el catorce de junio, día en que por segunda vez se aparecía Nuestra Señora de Fátima. Ese mismo año sobrevino el colapso de los ejércitos rusos, y surgió el régimen bolchevique. Y en 1937 comenzaron a usarse los tanques blindados y los bombardeos aéreos contra las poblaciones civiles, agregándose así nuevos horrores a la guerra.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

El 16 de abril de 1917, Lenin y Trotzky llegaron a la capital rusa: esto sucedió 27 días antes de la primera aparición en Fátima, de la Madre de Dios. El 7 de noviembre precisamente 27 días después de dicha aparición, surgió la Unión Soviética.

En sus primeras dos apariciones, Nuestra Señora de Fátima insistió sobre la importancia de rezar el Santísimo Rosario. El 13 de julio, día de su tercer aparición, de nuevo recomendó su recitación como medio eficazísimo para merecer el fin de la guerra. Fue entonces cuando sobrevino la profecía de que tanto se ha hablado hasta nuestros días:

“Si cumplen lo que os digo, muchas almas se salvarán y habrá paz. Concluirá la guerra; pero si no se cesa de ofender a Dios, no pasará mucho tiempo antes de que —precisamente durante el próximo Pontificado— comience otra guerra aun más espantosa que la actual... Para que eso no suceda, pido la consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado, y comuniones reparadoras los primeros sábados de cada mes. Si se atiende a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. De otra manera se difundirán

por el mundo grandes errores, que ocasionarán guerras y persecuciones... Más, al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará, y se concederá a la humanidad una nueva era de paz...”

El 9 de noviembre de 1942, al hablar por radio a los peregrinos que se habían congregado en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima, el Santo Padre consagró al mundo entonces asolado por la guerra, al Corazón Inmaculado de María.

La referencia al comienzo de otra guerra mundial durante ‘el próximo Pontificado’ ha dado lugar a muchas controversias. Benedicto XV reinó de 1914 a 1922. Pío XII no fue proclamado Papa sino hasta el 2 de marzo de 1939 Alemania suscribió con Rusia el pacto que luego le permitiría invadir a Polonia, el 1º de septiembre. Dos días después Gran Bretaña y Francia declararon la guerra. Pero para China, la guerra comenzó mucho antes de 1939, durante el Pontificado de Pío XI. Así, pues, cuando en este 13 de mayo muchas madres pudieron agradecer a Dios al fin de la guerra en Europa, sus pensamientos y sus corazones se hallaban todavía puestos en Asia”.

(Del “Mensajero del Corazón de Jesús. Managua)

CATOLICOS DE VERDAD

Los grandes hombres no se avergüenzan de ser católicos

• Apenas desvenecidos en la Cámara de Diputados los aplausos al Mandatario, que ostentaba en su pecho la bandera de México, contestó a su discurso el Canciller de Venezuela, Excmo. Señor Caracciolo Parra Pérez. Al subir a la tribuna, el Canciller se santiguó; al descender, también. “Habló por todos, por América entera”, comentaba un diario capitalino. El Semanario “LA NACION”, por su parte, elogiaba así el cristiano gesto: “Caracciolo Parra Pérez Canciller de Venezuela, Doctor de las Es-

cuelas de Derecho y de la de Ciencias Sociales de París, condecorado por múltiples naciones con las más altas insignias concedida a un iberoamericano; escritor, universitario, hizo una cosa sencilla en la Sesión solemne de inauguración: trazó sobre su rostro viril, el signo de la Cruz. Hombre y estadista, debe haber pensado que, a pesar de su dotación estupenda de diplomático, necesitaba las luces del espíritu para desempeñar mejor su cometido. Y sencillamente allí, como en la vida privada, vivió su ca-

telicismo. Porque, como pensador y como estadista, sabe también que política y religión, que diplomacia y catolicismo, que ciencia y fe, no son opuestos, sino que, por el contrario, se complementan y perfeccionan..."

Por lo demás, a la elocuencia de este gesto

poco podría haber añadido pero sí afirmó Parra Pérez que esta guerra, que "redime en el estruendo de las armas las faltas del mundo" es un conflicto "sin precedente en la historia por sus proporciones gigantescas, y por la entidad de los valores espirituales que están en juego".

(En la Conferencia de Cancilleres de México).

SANTA MARTA

NOTA: como en San José hay tanta devoción a esta amiga predilecta del Señor, publicamos este compendio de su vida, que no dudamos será del agrado de los suscritores.

Algunos rasgos de la vida de esta Santa,

Como hoy, 29 de julio, honra la Iglesia a Santa Marta, hermana de Lázaro y de Magdalena, y en cuya casa de Betania se alojó tantas veces Nuestro Señor, damos los siguientes datos de los últimos días sobre la tierra, de esta Santa mujer.

Después que el Señor subió a los cielos, no se apartó Santa Marta, del lado de la Santísima Virgen hasta la venida del Espíritu Santo, cuyos dones recibió en el cenáculo; y también tuvo parte en la persecución que se suscitó contra los discípulos de Cristo, siendo desterrada de la Judea. No pudiendo los judíos sufrir la presencia de Lázaro, porque era un milagro visible, y un testimonio animado de la divinidad de

aquel quien ellos habían dado muerte ignominiosa, y no atreviéndose a quitarle la vida por temor de que segunda vez fuese resucitado con mayor afrenta suya, tomaron el medio término de meter toda aquella santa familia en un navío sin mástiles, sin timón, sin velas y sin aparejos, pareciéndoles el mejor arbitrio para deshacerse de ella el exponerles en esta conformidad a merced de los vientos y de las olas; pero la Divina Providencia los había destinado para la conversión de una nación a la que amaba mucho.

Es antigua y respetable tradición, autorizada al parecer por la misma Iglesia, que Santa Marta anunció la fe de Jesucristo en Marsella, en Aix, en Aviñón y en toda la baja Provenza, convirtiendo a muchos en todas partes. Dicese que, explicando a los de Aviñón las verdades de nuestra santa religión, un mozo que estaba en la otra parte del Ródano, deseoso ansiosamente de oírlo, quiso pasar el río a nado; pero arrebatado por la rapidez de la corriente quedó sumergido y ahogado: dieron noticia a la santa de esta desgracia y mandando a unos pescadores que sacasen el cadáver, después de una breve oración le restituyó la vida.

Hizo gran ruido este milagro; y movidos de él, así los vecinos de Tarascón; como los pueblos comarcanos, acudieron a nuestra santa implorando su favor para que los librase de un monstruoso dragón que todo lo devoraba, y assolaba toda la campiña. Como

NECESITO UNA COSTURERA FINA

Barrio La California, 100 varas al N.
de la Pulpería La Colifornia y 125 al

Este. Casa número 2730.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

la santa no tenía otro fin que el de la gloria de Jesucristo y la salvación de las almas, conoció que un milagro haría impresión en el ánimo de aquellos gentiles. Pasó el río Duranza, metióse en un bosque cercano, y halló al dragón que estaba devorando a un hombre. Hizo la señal de la cruz, rocióle con algunas gotas de agua bendita, atóle con su mismo ceñidor, y le llevó a la ciudad como si fuera un cordero. Atónito el pueblo, acudió a ver la maravilla, y después de haber muerto al dragón a palos y a pedradas, se arrojaron todos a los pies de la santa, pidiéndole que no les abandonase. Como Santa Marta sabía que su hermana Magdalena se había retirado al desierto del Bálsamo, ella escogió para su morada el que estaba contiguo a la ciudad de Tarascón, y se llamaba el Bosque negro. Luego acudieron a la santa muchas

doncellas que había convertido, resueltas a ser sus compañeras. Se dice que edificaron un monasterio, donde aquellas castas esposas de Jesucristo vivían como ángeles, bajo la dirección de la que había sido hospedadora y discípula del Salvador.

Pero queriendo en fin, el Señor premiar a su sierva, le reveló el día de su muerte, como también que su hermana Magdalena gozaba ya en el cielo de la gloria. Por espacio de un año ejercitó su paciencia, y aumentó sus merecimientos, una calentura lenta; y sabiendo que era ya llegada la hora de volver a juntarse con su divino Salvador, mandó la echasen sobre unas cenizas en presencia de sus hijas, y exortándolas a la fiel perseverancia, pasó tranquilamente al descanso del Señor hacia el año 68 ó 70 de Jesucristo, teniendo, a lo que se cree, 65 años de edad.

Aproveche

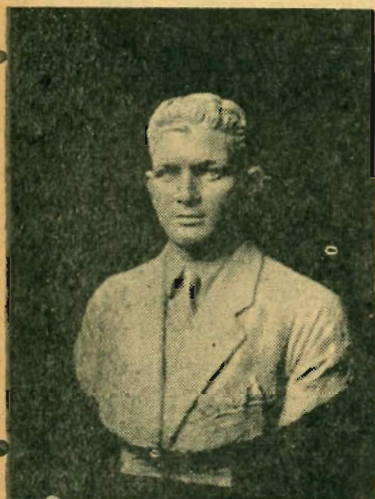
LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

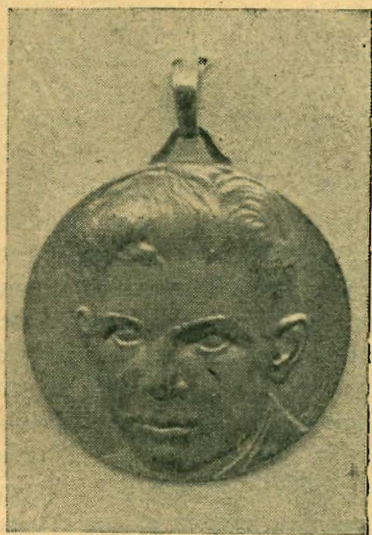
Banco de Costa Rica

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!



Busto de mármol de carrara de Rafael M. Ureña S., obra del escultor nacional John Portuguez, que se destaca en su tumba en el Cementerio General.

En Mármol y en Oro



Medallón de oro con el busto de Rafael M. Ureña, obra cincelada por el artista francés Luis Ferón.

Los perfiles del recordado joven, don Rafael M. Ureña, han sido consagrados en el mármol y en el oro con un detalle admirable de su personalidad, lo primero por el artista nacional John Portuguez, el alabastrino mármol de carrara, en el hermoso busto que adorna el frente del mausoleo que guarda sus restos para la posteridad en el Cementerio General, trabajo este que mereció para el distinguido artista las más efusivas y cálidas felicitaciones y que fué consagrado solemnemente al ser descubierto el 28 de Mayo de 1933 con numerosa asistencia de deportistas y amistades. El artista Luis Feron, que tantos y valiosos trabajos tiene en crédito de sus labores en esta República, cinceló un medallón de oro, con el busto del recordado señor Ureña, que er manifestación de cariño obsequió el 21 de agosto pasado, a don Guillermo Tristán Fernández, Cronista Social de LA PRENSA LIBRE, decano del periodismo activo y quien fuera padre adoptivo de este recordado joven. En mármol y oro, se conserva el recuerdo terrenal de Ureña, mientras en lo espiritual su alma recibe en las regiones celestiales el aroma de incienso

de muchas oraciones y manifestaciones de caridad. Desde su fallecimiento hace 14 años, se mantienen las Sagradas Formas de un Sagrario pobre, a su memoria, antes fué el de Barbacoas de Puriscal, en la actualidad el de San Juan de Tobosí, y así está encendida para él la llama vívida de la fe cristiana, de esa fé única y verdadera del Divino Redentor, que legó la última noche de su vida, durante la Cena, su Cuerpo y su Sangre, para alimento de los atribulados y afligidos después de su muerte y como la más sublime manifestación del poder del *"Padre nuestro, que estás en los cielos, cuyo nombre santificamos; le pedimos su reino después de la muerte; y en la vida terrenal el alimento corporal y espiritual: y que nos libre de todo mal"*.

El domingo 21 de los corrientes, se rememora el sentido fallecimiento de este joven y con tal motivo ha de celebrarse a las 10 horas en la Iglesia del Carmen una solemne Misa de Gloria, consagrada a su memoria, si de gloria, porque su alma entró a las regiones de la paz, la armonía y la luz divina.

NOVELA

gó las riendas del gobierno en manos de la suegra, incapaz de hacer el más mínimo esfuerzo!

Antes de que la Gobernadora se hubiera decidido a afrontar a su nuera, ya estaba lleno todo el pueblo de la nueva: Luisito Ribera se marchaba a Madrid a cursar Derecho en la Central, reclamado y hospedado por aquel tío abuelo, varias veces millonario, cuya generosidad respecto de su parienta doña María Antonieta, se revelaba por primera vez a pesar de los trances penosísimos por los que pasó la familia de Ribera en cuestión de intereses.

Desde ese día de marra, en que Josefina se lesionó el pie, la señora pareció haber cobrado una profunda aversión a la tímida y dulce chiquilla del molino. Resistía mal —y únicamente tascaba el freno sabe Dios por qué ocultos motivos— las visitas diarias de sus nietos, al molino. Acudían a enterarse del estado de la enferma que los recibía tendida en una hamaca, bajo el emparrado, con la pierna en posición horizontal y el pie apoyado sobre mullidos cojines. Contaban cuentos, charlaban, reían... y mediada la tarde, la señora Genoveva ordenaba a Teresa que les sirviera aquella famosa sopada que, al decir de Luis, no se condimentaba en ninguna parte tan exquisitamente como en la cocina de la vieja Teresa. La criada se hinchaba de satisfacción cuando oía decir al chico.

—Algún día, cuando yo sea magistrado como mi abuelo, o embajador como mi tatarabuelo, me acodaré de tí, Teresa. Y de esta sopada. ¡Qué cosa más rica!

Porque Luis era sencillo y amable como lo fué su padre, el pródigo y generoso Fernando Ribera a quien los pobres de Serrablanca adoraron. Quizá, también, algún día fuese como él un guapo y arrogante caballero,

aunque en la actualidad sus facciones incorrectas y su desmedido crecimiento no le prestasen en verdad ningún encanto. Pero simpático, sí que lo era. Y prometía para el mañana ese poder de sugestión que emana en algunos hombres de un fondo de delicadeza y ternura exquisitas, herencia de la madre enferma. Teresa la recordaba en su viaje de bodas, cuando fué a Serrablanca con su marido. Era una criatura fina, deliciosa, llena de atractivos. Todos se explicaron que Fernando Ribera perdiere la cabeza por ella.

Antonio Vaquer, contemplaba el grupo de los tres chiquillos con el ceño un poco fruncido y el corazón oprimido. Y se felicitaba después de todo de haberse decidido a sacar a la pequeña de aquel rincón del mundo que no tenía para ella más horizontes que el molino y Luis.

Una tarde, Josefina, completamente fuerte, se decidió a subir a La Foya, muy alegre, pensando en la sorpresa que iba a dar a sus amigos y contentísima de poder abrazar a doña Irene en quien, con esa intuición maravillosa que poseen los niños para adivinar quien les quiera, había presentado desde mucho tiempo antes, una decidida partidaria.

Un poco le nublabá el contento, la aprensión de encontrarse con la vieja, por la que no experimentaba ninguna simpatía. Pero, acaso, si corría y llegaba antes de que la dama hubiera terminado de dormir su siesta, podría introducirse cautelosamente en la habitación de doña Irene y besarla a su gusto, sin sentir sobre ella la mirada sombría y rencorosa de la Gobernadora, y después iría a buscar a Luis y a Marcela, y se reunirían en el granero, en los porches, o en cualquier rincón de la huerta adonde la abuela no pudiera seguirles. La abuela, con su falda de cola, sus altos zapatos de tacón y su moño empinado, no iba nunca por el campo, ni su-

bía a los desvanes cuyas escaleras resultaban molestas para su corpulencia.

Todo salió a pedir de boca... Cuando llegó Josefina, la abuela dormía su sacrosanta siesta de la que nadie en la heredad era osado a despertarla y, luego, llegó don Mateo a conferenciar con ella sobre asuntos referente al traslado de matrícula del futuro bachiller. Irene, acogió a la pequeñita con un transporte casi maternal y besó una y otra vez, cariñosa, la frente candorosa y los rizos castaños de la nena: esta nena buena a quien la deformidad y la falta de salud de Marcela no impedían ser su mejor amiga en contraste con el desdén mezclado de compasión que la profesaban las muchachas más sobresalientes de Serrablanca. Un desdén y una compasión que dolían como una injuria en el corazón de la madre. Estos besos de Irene, tenían dulce sabor de cielo para la huertanita que nunca conoció los de aquella a quien debía el ser. Y lleno el corazón de una delicia inenarrable, se dirigió al granero para reunirse con Marcela y Luis.

—Hemos encontrado un libro precioso, Josefina.

—¿Sí? ¿De estampas?

—No. Mejor aún: de retratos. Están los de papá y mamá, y abuela; y los de otros antepasados nuestros, que tú no conoces.

—¿Esté también el de doña Violante, la Corregidora?

—Ya lo creo. ¿De qué conoces tú a doña Violante?

—De oírse la nombrar a mi padre. Uno de mis tatarabuelos, no sé cuál, fué criado de doña Violante y la sirvió tan bien que, al morir, le dejó un bolsillo lleno de oro, como recuerdo. Con dicho oro, compró mi tatarabuelo el molino...

—Ya. Debía ser muy rica doña Violante. Ya te la enseñaré.

Y verás también el retrato de Margarita,

la más bonita de todas nuestras abuelas. Vamos al despacho. Ahora, está abuela con don Mateo y no saldrá de la sala hasta el anochecer. Y el libro está en el cajón de un armario lleno de libros...

—Es precioso, Josefina! Todo de terciopelo rojo con las cantoneras y el cierre de plata. ¡Qué cosa más linda!

—Míralo, míralo... ¿Verdad que es muy bonito?

—Mejor es lo de dentro. Venid aquí las dos y nos sentaremos en la estera.

Obedecieron, acomodándose sobre el ruedo de pleita que vino a reemplazar en estos días de pobreza a la vieja moqueta de los tiempos opulentos. El álbum de fotografías era tan grande como un misal y solamente las rodillas robustas de Luis, podían soportar su peso. Marcela, hundía su carita alargada sobre el hombro del muchacho y Josefina rozaba con su alborozada melenita la mejilla áspera mientras Luis, con esa voz desigual de los adolescentes, iba explicando el significado de cada foto que exponía a la admiración de las mocosuelas. Había militares con charreteras y cascos con plumeros, que a Josefina le parecían raros y extravagantes porque no los vió nunca. Este señor, que lleva un levitín muy largo y un cuello enorme entre puntas le caía la papada sobre una gran torbata de lazo de mariposa, fué don Anastasio Ribera, el que llegó a ministro, porque también los Ribera pescaron lo suyo en el mar proceloso de la política, y aquel otro, joven y apuesto, de largas patillas y rizada cabellera, con todo el aspecto de un lechugino, fué el tío Camilo, el escritor, que según contaba abuela había publicado muchos libros y dirigido periódicos muy importantes. Allí estaba el retrato de la tatarabuela por línea materna, una señora rolliza y majestuosa, que llevaba con mucha dignidad su mirriñaque y el de su abuela pa-

terna, doña María Antonieta, en todo el esplendor de su juventud, ya que no de su hermosura, ricamente ataviada a la moda de entonces con rico vestido lleno de encajes, flores y cintajos; y en la página siguiente una curiosa instantánea de sus padres—Irene y Fernando—al salir de la iglesia el día de sus bodas, tan jóvenes, tan enamorados, tan felices....

Luis se detuvo a contemplar el grupo con mirada embebida y nostálgica. Esta visión de sus padres en plena juventud, ejercía sobre él una sugestión irresistible. Le traía la memoranza de una madre muy bonita, muy, joven, muy alegre... ¡Qué contraste con esta figura de hoy, doliente y aplanada, que se consumía con el rosario entre los dedos bajo la férula despótica de la suegra! Y presentía 'cómo fué' aquel padre tan querido por todos, del cual solía hablar la Gobernadora con mal disimulado desdén y la madre enferma con adoración. No lo había conocido el muchacho y no sabía tampoco gran cosa de él. Si alguna vez preguntó algo, las dos mujeres hicieron derivar la conversación con habilidad y disimulo. El retrato, estaba de acuerdo con los escasos datos que hasta él llegaron de la persona de Fernando Ribera: alegre, expansivo, generoso, optimista... ¡Pobre padre! ¡Qué joven había muerto!... Hundido en sus cavilaciones andaba Luis, cuando una miniatura pintada sobre la linda placa de porcelana, se desprendió de entre dos hojas y vino a caer, rodando, sobre el ruedo de pleita.

—¡Este es el retrato de doña Margarita! —exclamó triunfalmente el muchacho, alzándolo del suelo con delicadeza.

Las dos chiquillas se deslizaron sobre la estera y viniéron a admirar de cerca la maravillosa miniatura de la antepasada.

—¡Qué guapa, Luis! —exclamó, sinceramente, Josefina.

—¿Es? ¿No te lo decía yo? —murmuró triunfalmente el muchacho.

—Tan guapa y murió de tristeza... —comentó, gravemente, Marcela, cuya fealdad parecía encontrar consuelo en el pensamiento de que también las guapas padecen su cruz.

—¿De tristeza?

—Igual que los pajaritos enjaulados, pobre mujer —asintió Marcela, mientras Luis seguía contemplando, embelesado, la riente y bellísima faz de su tatarabuela—. Se casó con don Antonio Ribera, un antepasado nuestro, que fué militar. Mientras acompañó a su marido de guarnición en guarnición, estaba siempre alegre, alegrísima, como en este retrato; pero cuando el general —que era mucho más viejo que ella— se retiró, se la trajo a vivir a Serrablanca. No aquí, al "mas" de La Foya, sino a la casa solariega del pueblo que, como sabes, está en la plaza, enfrente de la iglesia. Ella odiaba aquella casa tan grande donde el sol no entraba ni había olor a azahar y de rosas, como aquí, en el "mas". Siempre tenía jaqueca y se consumía aguantando las visitas de las personas serias y respetables del lugar, que eran, seguramente, muy aburridas. La pobrecita, echaba de menos las diversiones a que estaba acostumbrada y hasta la misma gente se hacía cruces de que el general se decidiera a encerrar aquel pajarillo tan alegre en una jaula tan triste y solitaria, mientras él disfrutaba recorriendo sus olivares, sus naranjales y sus huertas. Dicen que estaba celoso... Y la pobre doña Margarita, murió de melancolía.

Luis escuchaba todo esto, con la respiración entrecortada, y sus grandes y hermosas pupilas devoraban con respeto, cuajado de admiración, el retrato de aquella mujer de maravillosa hermosura. De oro el cabello, azules los ojos, tan llenos de felicidad y de alegría de vivir, y roja la boca donde florecía una sonrisa.

—Cuando yo me case —prorrumpió, de pronto, Luis— he de buscar una mujer que sea igual que doña Margarita. Será guapa y alegre y tendrá los ojos azules como el cielo.

¿Por qué, súbitamente, la niña del molino se contristó al pensar que los suyos eran negros?

Luis, seguía diciendo, muy decidido:

—Entonces yo seré ya por lo menos segundo secretario de embajada y me la llevaré a París, o a Berlín, o a Londres, o a cualquiera otra gran capital donde estaré destinado. Allí frecuentará la alta sociedad y causará envidia a todas las señoras encoquetadas, por lo hermosa y por lo bien vestida; pero cuando vuelva conmigo a España —que algún día habrá de ser— y la traiga a vivir a La Foya, no echará de menos nada ni nadie, porque la he de querer tanto, tanto... que seguirá siendo alegre y feliz, porque yo sabré hacer de manera que todo su mundo sea yo.

Marcela, le oía dando cabezadas aquiescentes. Josefina, no pensaba en nada; pero sin darse cuenta ella misma, acaso, comenzaban a llenarse de lágrimas los ojos, cuando una voz áspera vino a sobresalterles a los tres y, volviéndose asustados, vieron que la Gobernadora había entrado con furtivos pasos para sorprenderles.

—¡Al fin! ¿Con permiso de quién os habéis permitido disponer del despacho? ¿Y desde cuándo los niños bien educados revuelven los muebles de sus padres para apoderarse de cosas que no les importan? ¿De dónde habéis sacado ese álbum, vamos a ver?

Mientras Luis, súbitamente intimidado lo explicaba Josefina y Marcela se habían levantado de la estera y buscaban amparo tras el alto respaldo de un viejo sillón por cuyo asiento se salían las crines.

—Bueno, está bien. Por esta vez, no te diré nada; pero de hoy en adelante, procurarás no

meter la mano en ningún mueble sin que se te haya dado permiso para ello. No es delicado, ni es honrado el hacer lo contrario. Y no has de olvidar que perteneces a una familia ilustre donde la caballerosidad es una ley.

--Sí, abuela.

—Ahora puedes ir a decirle a don Mateo, que está en la sala, que tu madre tendrá mucho gusto en que nos acompañe a tomar una taza de té en sus habitaciones.

Luis, sin chistar, hizo lo que se le mandaba. Ni por soñación se le ocurrió alzarse en rebeldía, jamás, contra una orden de aquella abuela orgullosa y dominante, que desde la muerte de su padre empuñó las riendas del gobierno de la casa y asumía la dirección absoluta de la educación de los niños con el tácito acuerdo de la madre enferma y apática. Mientras se volvía para calarse los impertinentes y echar una fría mirada por la habitación, advirtió a Josefina agazapada tras el respaldo de la butaca y pronunció una frase que tuvo el poder de clavar en el umbral de la puerta a Luis, que ya iba a trasponerla.

—¿Qué hace aquí esta chiquilla? —dijo, con voz tan agria que espeluznó a Marcela.

Se había encarado con ella, quizá porque se encontraba más cerca, muda y encogida como siempre que se ponía en presencia de su abuela. Su intuición la decía que la Gobernadora —amante de la belleza y de la fuerza, que halagaban su orgullo— la envolvía en el desprecio que la inspiraban sus escasos atractivos físicos y su falta de robustez y esto la hacía sentirse extremadamente tímida en su presencia. Desde la puerta fué Luis quien se decidió a contestar, con voz entrecortada.

—Josefina, ha venido por nosotros para que la acompañemos a tomar chocolate.

(Continuará)

Normas Sociales

Ir a una oficina con traje de deportista equivale a presentarse en una cancha de deportes luciendo un soberbio traje de fiesta. Esto da la pauta sobre la necesidad de ostentar un indumento siempre en consonancia con el sitio a que se irá o en el que se debe permanecer. Por esto no tienen disculpa aquellas jóvenes extravagantes que se atreven a ir a sus ocupaciones ataviadas con faldas divididas o a una reunión sencilla en traje propio de los actos al aire libre.

El papel de cartas extraordinariamente perfumado, con monogramas en relieve y color, historiadísimos, es ya recuerdo del pasado. Tan sólo se estilán hoy las iniciales sencillas entrelazadas y el papel con un suave aroma.

Cuando por obligación debe concurrirse a un funeral resulta chocante presentarse con vestidos de colores vivos. Lo natural es ponerse a tono y vestir discretamente teniendo en cuenta la índole de la ceremonia.

Antaño en la fiesta de un compromiso había quienes estaban dispuestos a discursar, pronunciado breves palabras de salutación a la pareja, augurándole prosperidad, etc., lo que revestía al simple cambio de anillos de una solemnidad que, con excelente criterio juzgada superflua, ha desaparecido y hoy se

tilda de ridícula. Por eso aquellas que se encuentran en vísperas de comprometerse y experimenten tentaciones de efectuar alguna reunión suntuosa con las palabritas de rúbrica y un protocolo que huele a anti-güedal, harán bien en prescindir con tiempo de tales requisitos, concretándose a cambiar las alianzas y regalos en el instante que mejor entendiéren y sin necesidad de que se hallen presentes los invitados.

La diferencia que existe entre un cocktail y un té, considerados ambos como reuniones sociales admitidas, estriba en que, por lo común, el primero termina más temprano que el último, y cuando son de carácter íntimo o sin etiqueta, el primero admite los trajes de tarde y el segundo, en cambio, necesita atavíos de más vestir, ya que se sale de la fiesta entrada la noche. El

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE

Malín de seda blanco para novias. Encajes para Albas

té finaliza a la 19 ó 20 horas, a lo sumo y con suficiente prolongación; el cocktail termina, corrientemente, a las 21 horas.

El arreglo de una mesa para una comida de ciertas proporciones o a la que asistirán personas de calidad, exige actualmente los candelabros, clásicos tiempo atrás, que pue-

dén ser eléctricos, caso de disponerse de instalación adecuada o simplemente alimentados a bujías de colores. Este detalle unido al de las fruteras rebosantes, que se están imponiendo en retorno vigoroso, y a las guirnaídas florales con profusión de hojas verdes, como contraste, es de hermoso efecto y confiere aspecto distinguido al acto.

UN JUICIO CRITICO

De Nicolás Bayona Posada

Entre los escritores hispanoamericanos, incluso Rodó, ninguno ha ejercitado una influencia tan honda y duradera como don Constancio C. Vigil. Y no podía ser de otro modo ya que las obras del ilustre rioplatense, tan sencillas como profundas y tan amenas como originales, son de aquellas que confortan siempre el corazón, levantan el alma a regiones superiores y dejan en lo íntimo del ser la inefable sensación de lo sublime. Pero si "Marta y Jorge", "Mangocho", "Cartas a Gente Menuda", "Vida Espiritual", "La Escuela de la Señorita Susana" y sus demás libros para niños son modelos inigualados del género; si "Amar es Vivir" fascina a todos por sus sabias enseñanzas; si "Vidas que Pasan" y "Las Verdades Ocultas" no pueden olvidarse nunca leídos una vez; si "La Educación del

Hijo" es uno de aquellos libros que deberían estar en todos los hogares, y si "Reflexiones Cristianas" y "Las Enseñanzas de Jesús" son joyas invaluable de doctrina sana y de sabia moral, es "El Erial", en nuestra opinión, la obra maestra entre las obras maestras de Vigil, ya que en ella se muestra más filósofo que en las otras, más espontáneo, más movido, más oportuno, o en una palabra, más *vigiliano*. Bien venida pues, la nueva edición de este libro admirable, edición presentada por la Editorial Atlántida con la pulcritud y elegancia que son proverbiales en ella.

"REVISTA JAVERIANA"

Organo de la Pontificia Universidad Católica Javeriana, de Bogotá (Colombia)

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Rev. Madre María de San Agustín

Dolorosísima fué para nosotras la noticia de la muerte de la Madre San Agustín acaecida recientemente en San Salvador donde era la Superiora. Hace muchos años vino de Estados Unidos, era maestra Normal y fué Inspectora de Escuelas del Estado antes de entrar en Religión.

Era un espíritu superior, las pequeñeces humanas no mancharon su plumaje que fué siempre limpio, como el de esas palomas, símbolo del Espíritu Santo; dulce, suave, cariñosa, caritativa y muy recta. De una fidelidad única, jamás olvidaba a quien le debía su Comunidad algún favor, era agradecida y justa como lo fué la Madre Santa Eufrasia Pelletier, fundadora de la Congregación del Buen Pastor de Angers. Le tuvimos grandísimo cariño y éramos correspondidas, pues contábamos siempre con la hermana que era como una amiga, como una madre cariñosa y buena. Hace poco recibimos cartas de ella, llenas de sinceridad y cuando supimos que su estado era gravísimo, imploramos la Misericordia Divina para que nos la prestara por un poco más tiempo, pues era un tesoro valiosísimo para la Comunidad. Cuántas veces admiramos todos los juegos, ejercicios, cantos, comedias, etc., etc., que hacían las niñas del Refor-

matorio dirigidos por ella, para distraerlas, para animarlas al camino del bien y alejarlas del camino del pecado, con cariño maternal las conducía al buen redil, su ciencia era la del amor y ello bastaba para que sus hijitas la quisieran como a su propia madre. Cuando asistimos a esas fiesta no pensábamos que estábamos en Costa Rica, sino que estábamos en Estados Unidos, por lo admirables y bellas y porque eran las mismas diversiones que allá se usaban.

Cuando muere una religiosa como la madre San Agustín, pensamos que Dios se la lleva para coronarla de gloria y darle el premio que merecen las almas como la de ella y a pesar de nuestro intenso dolor nos conformamos con la Santa Voluntad de Dios porque sabemos que ella es completamente feliz por haber llegado a gozar de la Visión Beatífica. Pidamos a la Madre San Agustín que desde el cielo continúe siendo nuestra santa amiga y pidiendo por todas nuestras necesidades espirituales y materiales. Para la Comunidad del Buen Pastor enviamos nuestro más sentido pésame por pérdida tan irreparable. Rogamos enviar oraciones por el alma de la Madre San Agustín.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

ENRIQUETA ECHEVERRIA CARAZO

Cuánto queríamos a Enriquetita como cariñosamente la llamábamos, era tan encantadora... tan buena... siempre con su dulce sonrisa a flor de labios, lo que revelaba la hermosura de su alma. Caritativa, sumamente piadosa buena hermana, amiga sincera y una verdadera hermana de los pobres necesitados y vergonzantes y tenía que ser así, pues sus bondadosos padres fueron modelos de virtud, y muy piadosos. En aquel venerable hogar la más estricta moral fué siempre la que dirigió a los padres para formar a sus hijos, quienes han continuado honrando la memoria de ellos con verdadero amor filial. La muerte de Enri-

quetita nos afligió más por su querida hermana Clemencita, eran dos almas inseparables, las dos vivían haciendo el bien posible y ahora se queda Clemencita sin su bondadosa compañerita porque Dios y la Virgen Santísima la atrajeron hacia Ellos para coronarla con la diadema que merecen las vírgenes que pasaron por la vida sin olvidar la presencia de Dios. Enviamos nuestro más sentido pésame a Clemencita a sus apreciables hermanos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Enriquetita.

DON LUIS DEMETRIO TINOCO GUTIERREZ

Don Luis Demetrio Tinoco se durmió en la Paz de Señor como lo deseaba él y como se lo pedía a la Santísima Virgen de los Angeles de quien era devotísimo. Su amor a la Santísima Virgen era un sentimiento tan profundo, tan delicado... que decía él, vive siempre elevando mis plegarias para mi Reina. Devotísimo del Santo Rosario, siempre lo rezaba, con gran devoción. Se preparó para su muerte como lo hacen las personas que confían en Dios porque lo han amado mucho, y también sienten la protección de la Santísima Virgen porque también han sido sus devotos fieles, y Ella ha prometido que asistirá a sus devotos en la hora de su muerte con cariño maternal. Recibió a Jesús Sacramentado con un gran fervor en la mañana de su fallecimiento y el día anterior hizo su confesión como lo hace quien va a morir y desea llegar a la eternidad con el alma pura y limpia para presentarse ante el Trono de la Santísima Trinidad sin ningún temor, habiendo estado arrepentido de todo corazón de las faltas co-

metidas en toda la vida y con los deseos de unirse a su Dios y a su Madre la Santísima Virgen María. Esos pensamientos de la muerte, esperándola con tranquilidad los da Dios a quien ha sido su amante y fiel hijo. Estaba sano, fuerte, lleno de vida, y sin ninguna queja, se durmió lleno de paz, y de amor a Dios y a la Reina de los Angeles. Dichosos los que piensan en vida con tranquilidad, como lo más natural, en que no hay nada más seguro que la muerte, la esperan después de haber pasado el camino de la vida lleno de espinas, luchando después de vencer esta carne rebelde para unirse eternamente a su Dios.

Nos unimos de todo corazón al dolor que agobia a su virtuosa esposa doña Esperanza C. Vda. de Tinoco, a sus queridos hijos e hijas y a toda la distinguida familia doliente, que el Corazón de Jesús les dé mucha resignación en tan profunda pena. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Luis Demetrio.

LA ESPERANZA

En los desiertos más áridos, en los más tortuosos caminos, al borde de los precipicios y en la soledad de los mares, florece la maravillosa flor de la Esperanza.

La Esperanza, que lo es todo en la vida. Que perfuma y suaviza las cosas. Allí donde un fracaso amarga el corazón, hay un consolador "otra vez triunfaremos", y donde se deshace un ensueño, retorna la esperanza en un "tal vez..."

Y va quedando la esperanza prendida en todos los desgarrones, en todas las asperezas, en todos los dolores. Flor prodigiosa de nuestro jardín interior, que es un "quien sabe"... un "acaso"... un "quizás"...

que nos anima a seguir en la tremenda lucha de todos los días.

Divina Esperanza, hada dulce y buena, bálsamo que cura todas las heridas.

Esperanza que anidamos en el corazón desde el día que nacemos. Esperanza de un amor de un ensueño, de una ilusión, porque toda la vida no es más que una espera perenne.

El niño espera la juventud riente y florida. El joven espera anhelante la llegada del amor. Y luego se espera la muerte. Y así, en una cadena de esperanzas, se nos va la Vida...

Myrian Francis

RECETAS DE COCINA

TORTAS DE REPOLLO: -

Se lava bien un repollo y se pica finamente, se le echa agua hirviendo apenas lo suficiente para que se cocine y conserve todo su sabor, se le pone sal al gusto, cuando está suave se escurre muy bien y se deja enfriar; se baten dos claras a punto de nieve, se le agregan las yemas y se mezcla muy bien, se le pone sal al gusto y se mezcla con el repollo frío, despacio para que no se bajen las claras y se fríe por cucharadas en manteca caliente. El repollo contiene mucha vitamina K que es la que sirve para la coagulación de la sangre; lo mismo contienen las espinacas y el cerdo.

BOILLITOS DE PAN PARA SERVIRLOS CALIENTES.

Temprano se mezclan en una taza grande $1\frac{1}{2}$ vaso de agua tibia, media cucharada de sal, una chucharadita de azúcar, una pas-

tilla de levadura Fleischman bien fresca, 2 chucharadas de mantequilla derretida y tibia, y se agregan 5 vasos de harina, Gold-Medal y se va mezclando con las manos hasta formar una pasta suave, se pone en la tabla de amasar y se continúa amasando, agregándole harina hasta que la pasta esté fina que no pegue en las manos ni en la tabla de amasar, y que quede suave, se prueba para saber si tiene suficiente sal; se pone en la taza y cerca de la estufa, donde no le dé el viento y tapada con un limpión, se deja crecer, y cuando ha aumentado el doble se pone en la tabla de amasar y se va cortando bollitos pequeños y se amasan un poquito, dándoles la forma de bolas o alargaditos. Se ponen en cazolejas engrasadas y se vuelven a poner cerca de la estufa tapados con un limpión hasta que hayan aumentado el doble. Se meten en el horno apenas caliente, y se pone la corriente con más calor abajo que arriba, cuando están a medio asar se les pone igual corriente arriba y abajo para que doren parejito.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.
Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.